

Duendes

Pocos temas de conversación resultan tan fascinantes como las anécdotas de duendes. Basta que alguien cuente una historia donde aparezcan para que se haga el silencio y los oídos permanezcan atentos al narrador que refiere cómo un duende le trastornaba la vida. Y lo más probable es que sus palabras se conviertan en el detonador para que alguien cuente otra historia, protagonizada por un nuevo duende.

Los relatos que aquí se presentan no son leyendas, sino crónicas donde los narradores pueden ser tan protagonistas como los duendes mismos.

En otras culturas del mundo también existe un registro oral de seres pequeños —su estatura fluctúa entre 1.5 centímetros y 1.20 metros— que no son humanos, pero cuya inteligencia y aspecto físico —a veces bello, a veces espantoso— son muy parecidos a los nuestros.

El origen de los duendes

El origen de los duendes es controvertido. Hay dos grandes explicaciones: la primera, defendida a capa y espada por expertos de la talla de Jorge Luis Borges, los relaciona con el cristianismo y afirma que son una especie de “ángeles caídos”.

En Veracruz, por ejemplo, los seguidores de esta corriente afirman que Dios le pidió a Eva que llevara a todos sus hijos para bendecirlos; ella los mandó llamar, pero cuando vio que aún no llegaban todos y ya tenía una plaza llena, se avergonzó por tener tantos. Dios le preguntó si éstos eran todos sus retoños; ella mintió y le dijo que sí. Dios bendijo a los presentes; los demás se quedaron olvidados en el monte. Con el tiempo transformaron su aspecto y gestaron un gran resentimiento. Ésos son los duendes y por eso hacen maldades.

La otra corriente explica el surgimiento de los duendes —y en general de todos los seres sobrenaturales— a partir del origen de la vida en la Tierra, cuando las fuerzas de la Naturaleza actuaron de manera armoniosa para formar el mundo que conocemos. Desde entonces, por todas las regiones se esparcieron seres que se fundieron indisolublemente con la Madre Tierra. Según esta postura, la existencia de los duendes es anterior a la especie humana. También se piensa que su evolución ha sido mínima, y no se han encontrado restos fósiles que muestren transformaciones.

Aunque los investigadores han fracasado en sus intentos por reunir pruebas físicas que demuestren la existencia de tales seres, su presencia se registra en la cultura popular de casi todas las regiones del planeta. Aparecen en los textos mitológicos escandinavos, están presentes en el folclore americano desde Canadá hasta la Tierra del Fuego, y en *Las mil y una noches* se habla de los *yinns* —o genios— como espíritus de la tierra.

Se piensa que los duendes tenían una buena relación con los humanos al principio de los tiempos, cuando aún nos reconocíamos como parte de la Naturaleza. Sin embargo, la codicia y el materialismo provocaron el enfriamiento de las relaciones. Cuando nos convertimos en saqueadores de la Madre Tierra, la legión sobrenatural decidió romper definitivamente con nosotros. Donde había amistad y colaboración aparecieron el odio y el deseo de perjudicar. Ellos, que se posan con suavidad sobre el planeta sin alterarlo, no pueden comprender nuestro afán destructor. Por eso consideran que los humanos, en su enorme mayoría, son seres indeseables cuya presencia no es grata y a los cuales hay que causar todas las molestias posibles.

Así, optaron por alejarse de los centros de desarrollo humano, aislándose en regiones remotas: bosques, selvas, desiertos y montañas de difícil acceso, conservando el contacto amistoso con las personas que mostraran respeto no sólo por la Naturaleza, sino también por el mundo sutil donde ellos se mueven. Fue entonces cuando su carácter de guardianes de la flora y la fauna cobró más fuerza. Sin embargo, el crecimiento demográfico, la búsqueda de recursos naturales para su explotación e incluso el llamado *ecoturismo* han hecho que nos acerquemos cada vez más a sus territorios.

En este capítulo se presentan los diferentes tipos de duendes de México. Gracias a la información proporcionada por testigos y los datos recabados por investigadores ha sido posible ofrecer al lector una descripción completa de los duendes con sus características, localización y *modus operandi*.

Uno nunca sabe cuándo puede tener un encuentro con ellos. Conviene estar prevenidos y conocer las opciones que tenemos: el saber y el cuidado siempre pueden salvarnos.

Los seres sobrenaturales tienen diferentes intenciones con los humanos. Unos son benignos, otros malignos, y algunos

simplemente indiferentes. Para conocer sus intenciones, los expertos recomiendan una pregunta crucial: “Desde la verdad de mi corazón, te pregunto: ¿cuáles son tus intenciones hacia mí?”. Aunque no se sabe cuál es su origen, se especula que formaba parte del código que regía las relaciones entre los seres humanos y los sobrenaturales en tiempos remotos, y aún funciona como mandato de sinceridad: cuando se le interroga con esas palabras, cualquier ser debe contestar con la verdad.

Características de los duendes de México

- La mayoría tienen al menos un poder que se identifica con alguna fuerza de la Naturaleza.
- Pueden apoderarse del espíritu de una persona, que en consecuencia se queda con la mirada perdida, como si “no estuviera en ella”.
- Suelen vivir en la dimensión sutil, que es invisible para la gran mayoría de nosotros, excepto para los niños menores de tres años, algunos adultos y ciertos animales. Sin embargo, los duendes tienen el poder de hacerse visibles en nuestra dimensión y también pueden elegir si son vistos por una multitud o por una sola persona.
- Muchos pueden cambiar de tamaño y forma, adoptando aspectos tanto hermosos como horribles.
- Con excepción de los aluxes, cuyo surgimiento sí se conoce, el ciclo reproductivo de los duendes sigue siendo un misterio.

- La mayoría son de sexo masculino. En México sólo se sabe de la existencia de duendes del sexo femenino en el grupo de los la'as.
- Salvo los aluxes, que viven como cincuenta años, los duendes suelen vivir mucho más que los humanos, si bien no son inmortales.
- No poseen un alma inmortal.
- Funcionan a una frecuencia vibratoria mucho más alta que la humana y, curiosamente, comparten esta característica con algunos meteoritos.
- A pesar de su aspecto pequeño y delgaducho, poseen una fuerza sobrehumana.
- Hablan un idioma que los humanos no entienden, aunque algunos pueden hablar como nosotros y otros no hablan nada.
- No son demasiado inteligentes. Si uno es astuto puede engañarlos; sin embargo, no debemos perder de vista que muchos tienen grandes poderes y podrían causarnos problemas si se dan cuenta del engaño.
- A pesar de no ser muy brillantes, tienen muy buena memoria.
- Independientemente del perfecto respeto que tienen a la Naturaleza, carecen de conciencia y no distinguen moralmente el bien del mal. Para ellos, la moral en el sentido humano no existe. Algunos tienen sentimientos positivos hacia las personas, con lo cual llegan a comprender, aunque sea en un momento fugaz, que algunas de sus acciones nos desagradan, y quizá usen esto para exigir ofrendas o tratos especiales a cambio de no causar molestias. Aun así, no hay una garantía de que se porten siempre bien: se les pueden ocurrir muchas ideas y son extremadamente

susceptibles. Salvo raras excepciones, se muestran hostiles hacia los humanos y son capaces de hacer cosas que nos causen verdadero daño.

- Algunos de ellos pueden traspasar paredes de adobe y muros de roca.
- Suelen ensañarse molestando a mujeres solas o a los hombres que van por los caminos del monte pasados de alcohol. A los niños pequeños los consideran compañeros de juegos.
- Los diferentes tipos de duendes se parecen, tanto en su vestido como en su aspecto físico, a los pobladores de la región donde viven.
- Tienen el poder de la sugestión, del hechizo, también conocido como *glamour*, que podría definirse como un estado de sumisión hipnótica con el cual dominan nuestra voluntad y sentimientos si entramos en su campo de acción.
- En su compañía, bajo el influjo de su hechizo o en los lugares donde ellos viven, el tiempo puede transcurrir mucho más rápido.
- Debe evitarse entrar en sus áreas de influencia. Los círculos marcados con piedras que a veces se encuentran en terreno llano o en el monte son una costumbre de los duendes en todo el mundo. Aunque no se sabe qué significan, se cree que sirven para señalar sus sitios ceremoniales. Estos círculos están cargados de *glamour*. Igualmente, cuando se les oye, uno debe evitar acercarse al sonido. Incluso si uno ve de lejos un corro de duendes bailando o jugando, lo más recomendable es huir velozmente en dirección opuesta, pues basta con ponerle atención a un grupo de duendes para caer inmediatamente bajo su hechizo.

- Su presencia suele causar parálisis y no es posible correr ni gritar. Se queda uno “inválido de la quijada”, como dicen en Yucatán.
- Muchas veces, la aparición de estos seres viene acompañada de un olor a azufre. Esto se debe a que al pasar de su dimensión a la nuestra se producen roces en la materia, que ocasionan el desprendimiento de partículas sulfurosas. Es un fenómeno similar al que ocurre con los meteoritos cuando entran en la atmósfera terrestre y se incendian.
- Los objetos de valor en el mundo sutil cambian al pasar a nuestra realidad física. Por ejemplo: el oro de los duendes se vuelve carbón en nuestra dimensión. Sus animales también suelen cambiar de forma en nuestro mundo. En general, nunca debe comerse un animal o un alimento ofrecido por un duende.
- Una casa infestada de duendes siempre es algo indeseable, pues causan todo tipo de inconvenientes a sus habitantes.
- Los remedios para mantenerlos a raya son variables; normalmente dependen del tipo de duende y las costumbres locales; sin embargo, se habla de cuatro remedios que son utilizados de una u otra forma en todos los estados en donde su presencia es cotidiana. 1) Si se piensa que hay duendes rondando una casa donde hay niños, se aconseja dejar dulces en las ventanas por las noches. Al día siguiente puede constatarse que los caramelos han desaparecido (se cree que los duendes se entretienen con los dulces y se olvidan de los niños). 2) En muchos sitios se sugiere tirarse un gas, mientras más sonoro mejor. Aquí el riesgo es que, como no todo mundo puede ver a los duendes, si decimos que el gas fue para espantar a un duende probablemente nos tildarán

de cochinos y de locos. 3) Gritarles groserías. Éste no es tan recomendable porque a la gran mayoría de los duendes no les causa ningún efecto. 4) El cuarto remedio tiene que ver con aspectos religiosos. La relación de los duendes con la religión es ambigua y difícil de definir. Algunos duendes desaparecen cuando se les enseña un rosario, se les arroja agua bendita, se reza en voz alta, se hace la señal de la cruz o se invoca a la Virgen, los arcángeles o algún santo. Lo malo es que a la hora de la hora no se sabe si va a servir de algo, pues a muchos duendes nada de esto les afecta. Es posible que no sea tanto la oración, la invocación o el objeto religioso lo que los aleja, sino la serenidad de espíritu y la presencia de ánimo que una persona adquiere cuando recurre a lo divino. "Si Dios conmigo, ¿quién contra mí?", decía valientemente un hombre de Huatusco, Veracruz, cada vez que un chaneque le hacía maldades, y el duende dejaba de molestarlo. Sin embargo, se sabe de muchos otros casos en donde las invocaciones y oraciones no sirvieron de nada.

Ahuaques

Localización: Morelos

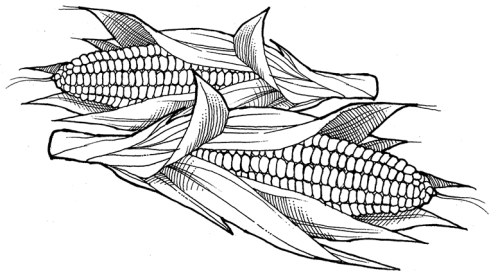
Los ahuaques controlan los temporales y los rayos. Las tormentas eléctricas son una fiesta para ellos: no en balde, Morelos es el estado con mayor número de descargas eléctricas en temporada de lluvias. Les disgusta encontrarse con los humanos; cuando esto ocurre, hacen que se pierdan y les envían rayos para asustarlos o terminar con sus vidas.

Quienes los han visto informan que miden sesenta centímetros y su cara es la de un anciano de mirada maliciosa. Sus ojos son muy grandes en relación con el rostro, y nunca parpadean. Visten trajes de charro bordados con hilo de oro. Su voz parece llanto: unos ahuaques platicando suenan a bebés llorando. Cuando hay tormenta, este duende atrae los rayos y se muere de risa, porque no le hacen nada. De ahí brinca a otro sitio, donde caerá otro rayo. En caso de encontrarse con uno de ellos —peor si se está en medio de una tempestad— es necesario huir y esperar que al ahuaque no se le ocurra enviar un rayo en nuestra contra.

Aluxes

Localización: región maya (en particular Campeche, Quintana Roo y Yucatán)

La palabra *alux* proviene de la voz maya *ah lax kato'ob*, que significa “pequeño diablo”. Después de los chaneques, los aluxes son el grupo de duendes más grande de México. En la península de Yucatán hay innumerables referencias a estos seres. Aun en ciudades turísticas, como Cancún o Playa del Carmen, los habitantes están acostumbrados a su presencia y travesuras. Si bien su naturaleza es tan fastidiosa como la de cualquier duende, los aluxes son amigables con los humanos porque fueron creados para ayudarlos.



El surgimiento de los aluxes está relacionado con el maíz. Cada vez que los antiguos mayas lo sembraban, imploraban a sus deidades que cuidaran la milpa para obtener una buena cosecha, a lo que los dioses accedían de buen grado. Sin embargo, un buen día los dioses consideraron que este trabajo no era digno de ellos y convocaron a los h'menes —los sacerdotes mayas— para ordenarles que, con el barro de los cenotes y a través de un cuidadoso ritual, crearan unos seres pequeños con poderes sobrenaturales, aunque no tan poderosos como los dioses, que se encargaran de cuidar las milpas.

Este secreto se ha transmitido por generaciones en las familias de los h'menes, que son los únicos que pueden dar forma y vida a los aluxes, y todavía lo hacen cuando se les solicita. Es un ritual complicado; debe llevarse a cabo de una manera muy precisa y a lo largo de siete semanas. No es raro que los primeros intentos fracasen, pues cualquier error provocaría que el alux quedara incompleto. De hecho, en las zonas rurales de la península de Yucatán no es raro encontrar aluxes de barro que no tienen poderes. Esos hallazgos son indicio de que en algún momento en ese lugar se llevó a cabo el ritual.

Para cuidar la milpa, los aluxes exigen alimento. Son extremadamente golosos: tienen debilidad por el pozol, una bebida de maíz y cacao, y también les gusta el sacá. La miel de abeja es un deleite *gourmet*. Incumplir sus exigencias alimenticias tiene consecuencias graves: cuando están hambrientos son capaces de destruir la milpa, armar escándalos nocturnos, robar las semillas que se siembran en el día o pisotear las matas jóvenes.

El ritual para crear un alux

El investigador Alejandro Kato, establecido en Playa del Carmen, explica que para crear un alux se necesita mucha fe de los participantes: tanto del sacerdote o h'men como de la persona que se lo solicita. El sacerdote realiza los ritos en un lugar especial y debe calcular cuándo comenzar, pues la creación de un alux requiere siete semanas y debe culminar con una ceremonia bajo la luna llena. Antes de iniciar, el h'men elige una caverna, de la cual obtiene el barro virgen que sirve para darle forma al duende. Debe ir cada semana a la caverna por barro nuevo y combinarlo con fragmentos de animales y plantas. El resto del tiempo se dedica a orar para que los componentes de la mezcla se aglutinen, se sequen y se consiga que animales y plantas le cedan una parte de su naturaleza al nuevo ser.

Durante la primera semana, el h'men amasa barro virgen con agua de lluvia y lo mezcla con la sangre y las patas molidas de una lagartija. Con esto da forma a los pies y piernas del alux. Después lo cubre con piel de venado. Así, sus pasos serán tan silenciosos y rápidos como los de una lagartija y tan fuertes y ágiles como los del venado.

